

Comentario

Escuchar a los demás, renovar el compromiso. Cerca de Cafarnaún existe un lugar regado por siete manantiales que le otorgan verdor. Se denomina «Heptapegón» en griego (siete fuentes) o «Tahgha». Probablemente Jesús se dirige a este lugar con los apóstoles. En este momento de reposo, Jesús escucha a sus apóstoles que le cuentan cómo les ha ido en sus trabajos apostólicos.

Todos necesitamos momentos para comentar con alguien nuestras experiencias, sean éxitos o fracasos. Ojalá tengamos siempre a alguien *con* quien compartir lo vivido. Ojalá en nuestras familias y comunidad cristiana haya espacios para la comunicación. Todos necesitamos también un poco de paz en la vida: momentos de oración, de silencio, de retiro y de armonía interior. A hacer silencio se aprende.

Tras este momento de silencio Jesús observa a la multitud y descubre que andan «como ovejas sin pastor». Serenamente renueva su compromiso de ser Buen Pastor para su pueblo.

Sabías que... Tabgha

Los cristianos del siglo IV levantaron una ermita donde la tradición atestiguaba que Jesús había multiplicado los panes y los peces. El suelo de dicha basílica fue adornado con un mosaico bizantino de plantas y aves. Entre las imágenes de aves destaca: un pavo real, símbolo de la inmortalidad recibida al participar de la eucaristía, y una garza introduciendo su pico en una flor, símbolo del alimento que nutre al creyente al comulgar. En el centro destaca un canastillo con cinco panes flanqueados por dos peces.

ORACIÓN

Queremos ser sal para un mundo que ha perdido el sabor por las cosas sencillas, por los ratos de amistad, por los gestos gratuitos. Queremos ser luz para quienes caminan a tientas, dejándose llevar por los destellos del consumo que, al deslumbrarles, hacen más intensa su oscuridad.

Queremos ser levadura para hacer de la vida un pan inmenso, sabroso y compartido. Señor, gracias por invitarnos a ser levadura, luz y sal.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 9,38-43.45.47-48

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: –Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

Jesús respondió: –No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Palabra del Señor

¿ SON DE LOS NUESTROS?

Todos estamos condicionados por nuestras circunstancias. No podemos dejarlas a un lado y vivir como si no nos afectaran: circunstancias políticas, sociales o religiosas. Lugares donde hemos nacido, donde nos hemos educado y donde hemos pasado la mayor parte de nuestra vida. Opciones que tomamos y errores que no nos gustaría llevar en nuestra mochila. El filósofo español don José Ortega y Gasset lo inmortalizó en una frase: «Yo soy yo y mis circunstancias». Todo esto hace que nos situemos de formas distintas en la vida y que tomemos decisiones que no siempre todos entienden o estén dispuestos a compartir. Somos una caja de sorpresas; cuando menos lo esperamos, aparecen con propuestas novedosas o con reacciones que nadie esperaba de nosotros.

En nuestras decisiones particulares y personales decimos quiénes somos, cómo pensamos, y descubrimos un poco de nuestro ser más íntimo. Podríamos añadir a la célebre frase de Ortega y Gasset un colofón: «yo soy yo, mis circunstancias y mi jerarquía de prioridades»: ¿A qué le doy más importancia en la vida real: a la propiedad y gestión privada o a la propiedad y gestión pública? ¿A quién defiendo más en el día a día: a los burgueses o a los que no tienen ni dinero, ni fama, ni nada que presentar? ¿Con quién me alinee en un conflicto social: con los que lo sufren o con los que lo justifican? ¿Defiendo al verdugo o a la víctima? Estas preguntas son demasiado abstractas. Podemos hacer otras que nos sean más provocadoras: ¿defendemos a los emigrantes aunque sepamos que muchos «de los nuestros» nos van a criticar con dureza? ¿Anteponemos al ser humano, por ser persona, antes que su condición social, religiosa, política? ¿Denunciamos a grupos o instituciones que van contra los derechos de las personas? ¿En una situación conflictiva nos ponemos del lado de las víctimas o de los verdugos,

CUANDO TE SIENTAS TRISTE

PORQUE NO SUCEDIÓ

LO QUE QUERÍAS...

MANTÉNTE FIRME

Y FELIZ PORQUE

DIOS ESTÁ

PREPARAMDO

ALGO MEJOR

PARA TI

WWW.GUADALUPERADIO.COM

En las cosas sencillas y diarias nos re-tratamos y decimos con quién estamos. Nuestra jerarquía de prioridades es reflejo de nuestra forma de pensar y de estar en el mundo. Hacer el bien no es propiedad privada o exclusiva de ningún grupo político, social o religioso. Tampoco es privilegio exclusivo de los cristianos. No podemos hacer una falsa distinción maniquea entre «los buenos/nosotros» y los «no oficialmente buenos/los demás». Si una persona o un grupo, sea el que sea, hace el bien, ¿te sientes «de los suyos» o piensas: «no lo hacen mal, pero no son de los nuestros»? El evangelio de hoy nos rompe la cintura y ante nuestros criterios con frecuencia ideológicos nos dice: «haz el bien, y no mires a quién». El bien no sabe de adscripciones políticas, religiosas o filosóficas. El bien sabe de humanidad.

No habléis de amor: amad

No habléis de amor: amad

No habléis del amor que sentís por vuestros hermanos. Amad.

No discutáis sobre doctrinas y religiones.

No hay más que una.

Todos los ríos van al Océano.

Id y dejad que los demás vayan al Océano.

A lo largo de su curso, el agua se divide

-según las razas, la edad y las almas-

en cauces diferentes,

pero siempre es la misma agua.

Id, corred hacia el Océano.

Anónimo indio